



Educación en la era de la IA: proteger lo humano en Magnífica Humanitas



Carlos Delgado Álvarez
Licenciado en Ciencias del Desarrollo
Doctor en Ciencias de la Educación

espacio en el que la sociedad decida el tipo de humanidad que quiere mantener en medio de la revolución digital. León XIV señala que toda tecnología enseña en silencio a sus usuarios, que los dispositivos, plataformas y sistemas de inteligencia artificial no son herramientas neutras, sino que influyen en los hábitos cognitivos, la atención, las relaciones sociales y la comprensión del mundo. Por ello, el enfoque educativo ya no se limita a incorporar tecnología en las aulas, sino que también evalúa críticamente qué tipo de seres humanos está formando la cultura digital actual.

Una contribución importante de la encíclica es su denuncia de la tendencia tecnocrática en la educación. León XIV señala que muchas sociedades modernas valoran el aprendizaje solo por su utilidad, rapidez y resultados visibles. Desde esta perspectiva, el valor de la educación parece limitarse a su capacidad de lograr eficiencia económica o de adaptarse a los cambios del mercado, pero el Papa nos recuerda que la educación cumple un propósito más profundo: formar personas que busquen la verdad, ejerzan su libertad con responsabilidad y establezcan relaciones humanas significativas. Esta advertencia, en relación con la IA, subraya que responder rápidamente puede dar la impresión de que pensar requiere poco esfuerzo y, a pesar de reconocer los beneficios de la IA en el ámbito educativo, advierte que una educación centrada en la inmediatez puede debilitar habilidades humanas esenciales como la atención, la lectura crítica, el juicio moral y la reflexión. La educación no solo implica aprender a usar la tecnología, sino también a cuestionarla. Una sociedad superficial puede tener poder sin prudencia y conocimiento sin ética.

En este contexto, las universidades tienen una responsabilidad fundamental, ya que León XIV las concibe como espacios

en los que se integran las ciencias, las humanidades y la ética, y la inteligencia artificial debe favorecer un diálogo entre campos como la filosofía, la sociología, el derecho, la educación, la psicología y la teología, porque una universidad que abandona las humanidades o se enfoca únicamente en lo técnico pierde su capacidad de comprender la condición humana y recuerda que una universidad genuina también forma ciudadanos críticos, reafirmando que en la era digital, la ética, la creatividad, la comprensión histórica y la sensibilidad social siguen siendo cruciales.

La encíclica resalta la importancia del profesor, que, incluso en la era digital, es esencial para guiar y acompañar el aprendizaje y para ser testigo de la relación humana con el conocimiento, esencial en el desarrollo de hábitos como la escucha, la paciencia, el diálogo y la responsabilidad, y que ninguna plataforma digital puede reemplazar la experiencia humana del encuentro pedagógico, en el que un estudiante aprende contenidos, formas de pensar y de habitar el mundo, y que la verdadera autoridad proviene del acompañamiento humano en el crecimiento intelectual y ético, no del control técnico ni del acceso a la información.

El texto destaca la importancia de las familias y cómo la revolución digital está cambiando la vida en el hogar y las relaciones con niños y adolescentes. La exposición a pantallas y redes sociales afecta la atención, las emociones, la paciencia y la sociabilidad, un problema que no es solo tecnológico, sino también cultural, ya que muchas familias enfrentan modelos de negocio que buscan captar tiempo y atención mediante mecanismos de dependencia emocional y de consumo constante. Aquí, la encíclica no solo responsabiliza a los padres, sino que también pide apoyo institucional, políticas públicas y alianzas educativas para

abordar los desafíos digitales de manera integral. La educación tecnológica debe basarse en una construcción cultural compartida.

León XIV propone una "alianza educativa" entre familias, escuelas, universidades y la sociedad civil, ya que ninguna puede afrontar por sí sola la transformación digital, pues tienen la tarea común de cuidar las condiciones humanas básicas, como la atención, la vida interior, el pensamiento crítico, los vínculos presenciales y la apertura a la verdad. La encíclica destaca que la educación también debe enseñar cuándo desconectarse, porque en la era de la hiperconectividad, la capacidad de poner límites y recuperar el silencio es clave para la libertad.

Relevante es la preocupación por la interioridad; es esencial en la reflexión educativa de Magnífica Humanitas. León XIV advierte que una cultura saturada de estímulos inmediatos puede disminuir la capacidad de contemplar, leer y reflexionar, y que la falta de espacios de silencio reduce la oportunidad de cuestionar el sentido, la verdad y la responsabilidad. Plantea que la educación debe preparar no solo para las economías digitales, sino también para formar seres humanos que piensen críticamente, vivan con responsabilidad y se abran al misterio de la existencia e insiste en entender la educación como protección de lo humano en una civilización que prioriza velocidad, rendimiento y eficiencia; las escuelas, universidades y familias deben cuidar lo que ninguna inteligencia artificial puede reemplazar, como la libertad moral, la creatividad, las relaciones humanas, la capacidad de amar, la conciencia crítica y la búsqueda de significado. Concluye que la cuestión educativa principal ya no consiste en cómo integrar las tecnologías en las aulas, sino también en cómo evitar que la humanidad se eduque según la lógica de las máquinas que creó.

Habrán muchas interpretaciones de la encíclica Magnífica Humanitas del Papa León XIV, pero desde mi formación profesional considero que no se trata solo de una reflexión sobre inteligencia artificial, tecnología o sobre una civilización dominada por algoritmos, plataformas digitales y la automatización. Para él, la crisis actual no es solo tecnológica, sino también antropológica, ya que, aunque la humanidad posee capacidades técnicas sin precedentes, corre el riesgo de perder aspectos fundamentales como la interioridad, el discernimiento, la memoria, la responsabilidad, la verdad y la fraternidad.

Entonces, les plantea a los colegios, a las universidades, a los docentes y a las familias que desempeñen un papel crucial para que la educación deje de ser solo la transmisión de conocimientos o de habilidades laborales y se convierta en un